

Tazria

Hajodesh

09.04.2016
1 Nisan 5776

466

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La sabiduría de las mujeres construye sus hogares

"Cuando una mujer conciba y dé a luz a un varón, será impura durante un período de siete días, como durante los días de su flujo menstrual será impura" (Vaikrá 12:2)

Es necesario entender por qué el versículo dice "cuando una mujer conciba y dé a luz a un varón", siendo que podría haber dicho simplemente: "La mujer que dé a luz a un varón". Los Sabios formularon esta pregunta y la respondieron.

Podemos agregar que cuando Dios creó al ser humano, lo creó como un ser único pero luego vio que no era posible que estuviera solo, entonces le hizo un "ezer kenegdó" (una ayuda), que es la mujer, quien lo acompaña y lo ayuda. En el mundo era algo aceptado -sobre todo en las generaciones previas- que las tareas de la mujer en el hogar eran algo secundario y no importante; que estaba limitada al orden, la limpieza y la cocina.

Pero esta línea de pensamiento se opone al entendimiento de la sagrada Torá, la cual otorga enorme importancia y honor a la mujer en general y a la construcción del hogar y a la educación de los hijos en particular. Como dijeron nuestros Sabios, la redención del pueblo de Israel se debió al mérito de las mujeres rectas de la generación del éxodo.

La misión fundamental de la mujer se manifiesta dentro del hogar. La mujer es como el "ministro del interior" por encontrarse más tiempo en la casa, ocupándose de la educación y del cuidado de su esposo y de sus hijos, llevándolos al nivel espiritual en el cual ella se encuentra. En cambio el marido es como el "ministro del exterior", porque se encuentra menos tiempo en la casa y está ocupado trayendo la manutención para su familia.

Por lo tanto resulta que el principal educador en la casa es la mujer. Aquello que la mujer siembra en sus hijos durante su infancia es lo que brotará y les permitirá crecer y ser grandes en Torá y temor al Cielo, pudiendo enfrentar los desafíos espirituales y superar las pruebas que se les presenten en la vida.

Este principio podemos verlo en el caso de Rajel, la esposa de Rabí Akiva, quien decidió casarse con Rabí Akiva cuando todavía era un ignorante. Debido a su entrega absoluta a la Torá, Rajel lo envió a estudiar durante veinticuatro años ininterrumpidos. Durante

todos esos años no vio a su esposo ni una sola vez, y eso es algo que nadie de nuestra generación podría llegar a hacer, De esta manera tuvo el mérito de que regresara siendo uno de los más grandes de la generación, contando con veinticuatro mil alumnos. En ese momento, Rabí Akiva afirmó que todo su éxito se debía a su esposa y dijo: "Lo mío y lo de ustedes, es de ella". Es decir que toda su grandeza espiritual y toda la Torá que había enseñado a sus alumnos, le pertenecían a Rajel y tuvo lugar en su mérito. Porque si no hubiese sido por Rajel, Rabí Akiva hubiese seguido siendo un ignorante.

Vemos con claridad la fuerza impresionante que tiene la mujer y la importancia de su rol dando forma a su marido y a su hogar. Como dicen también en el mundo: detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, una que lo empuja y lo impulsa, alentándolo a crecer.

La Guemará en Berajot (17a) pregunta: "¿Cuál es el mérito de las mujeres?". Y responde que el hecho de enviar a estudiar a sus hijos y de esperar que sus esposos regresen de estudiar Torá. Los comentaristas explican que esto significa que por ese mérito las mujeres tendrán la posibilidad de levantarse en el momento de la Resurrección de los Muertos, cuando sólo se levantarán quienes reciban el rocío revitalizador (Ketuvot 111b).

Nuestros Sabios nos dicen que la mujer tendrá el mérito de resurrectar por enviar a sus hijos y a su esposo a estudiar Torá.

En las instituciones "Orot Jaim veMoshé" de Ashdod, en la ieshivá ketaná "Torat Jaim", participé en la celebración de la culminación del estudio de un Tratado de un jovencito y su madre me pidió una bendición para que su hijo creciera siendo un grande en Torá y temor al Cielo. Me llamó la atención que no me pidiera una bendición para tener buenos ingresos o alguna otra cosa material. Tampoco pidió que su hijo tuviera una profesión como médico, abogado, etc., como tantas veces suelen pedirme. Ella pidió algo espiritual: que su hijo fuera grande en Torá. Le dije: "Cuando una madre dedica su vida para que su hijo crezca en Torá y lo educa y lo encamina por esa senda, tiene asegurado que eso ocurrirá".



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashdod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del Tzadik

1. Rabí Shlomo Pinto ztzk"l

2. Rabí Shalom Dov, el Admor de Jabad

3. Rabí Lejitel Mijel, el sagrado maguid de Zlotchov

4. Rabí Iaakov Tzvi Mecklenburg

5. Rabí Abraham Iehoshúa Heshel, el "Ohev Israel" de Opatow

6. Rabí Aharón Raata

7. Rabí Sasón Mizrahi



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

No importa la cantidad de oyentes

Cada mes, tiene lugar en Francia una clase a la cual asisten miles de judíos de todo el país.

En una oportunidad, el día en que debía tener lugar esta clase, hubo paro de diversos servicios públicos, entre ellos del transporte. En consecuencia pensé que muchas personas no lograrían llegar a la clase y consideré la posibilidad de cambiar la fecha de la misma.

Sin embargo mi hijo, Rabí Moshé shlita, me aconsejó no anular la clase, argumentando que incluso si muchas personas no lograban llegar por falta de transporte, era una pena que también aquellos pocos que pudieran llegar caminando o en automóviles particulares perdieran la clase.

Acepté el argumento de mi hijo y no cambié la fecha de la clase.

Al entrar al salón el día de la clase me alegré enormemente. A pesar de la huelga de transporte público, miles de personas habían llegado y el salón estaba repleto de punta a punta. Muchos contaron que habían caminado con enorme entrega y sacrificio durante una, dos o más horas para llegar. ¡Y todo para tener el mérito de oír palabras de Torá!

Al ver el salón repleto comprendí que era obra de Dios, para enseñarme que cuando alguien se preocupa por la Torá, el Creador siempre acomoda todo para que resulte de la mejor manera.

Rabí Eljedad shlita me contó que participó en una reunión multitudinaria, pero que al ingresar al salón antes de que comenzara el evento, había

tan sólo ocho personas. Sin embargo, de repente comenzó a entrar gente, y media hora más tarde no quedaba ni un lugar vacío.

Todo esto se debe al esfuerzo por cumplir con la voluntad Divina con fe e integridad, sin efectuar cuentas personales.

Mi única intención al programar esa clase fue por amor al Cielo, para difundir la palabra de Dios. Cuando Dios vio que temí que muchas personas perdieran la oportunidad de oír la clase, pero que de todas maneras estuve dispuesto a darla para que al menos unas pocas personas pudieran aprovecharla, Él provocó que a pesar de la huelga de transporte público no hubiese bitul Torá y ayudó a que la gente pudiera llegar.

Haftará



Haftará de la semana: **“Así dice Dios el Eterno: en el primer mes”** (Iejzekel 45).

Nuestra costumbre es agregar dos versículos de la haftará de Rosh Jodesh: “El cielo es Mi Trono”.

La relación con la parashá: En la haftará leemos sobre los sacrificios que llevaba el nasí en Rosh Jodesh nisán y también se refiere a la festividad de Pesaj. Asimismo el Maftir de Shabat HaJodesh se refiere a Rosh Jodesh nisán y a Pesaj, que se aproxima.



SHEMIRAT HALASHON

זיהר מנזק

Ni siquiera Abaie y Rab Papa

Dicen nuestros Sabios en la Guemará (Shabat 119b): “El mundo se mantiene solamente gracias al aliento de la boca de los niños pequeños que estudian Torá”.

Rab Papa le preguntó a Abaie: “¿Y qué ocurre con nuestro estudio?”

Le respondió: “No se asemeja el aliento de una boca que comió pecados al aliento de una boca que no pecó”.

A pesar de que su santidad y su Torá eran sumamente elevadas, debido a que ocasionalmente sus bocas pronunciaban palabras no debidas, sus palabras habían perdido parte de su fuerza y no se asemejaba al aliento de las bocas de los niños pequeños.

Costumbres y Tradiciones



La costumbre de hornear las matzot para Pesaj con harina de trigo

Si bien de acuerdo con la halajá se podrían hornear matzot con cualquiera de las cinco especies de granos (por ejemplo avena, centeno, espelta, etc.), la costumbre es utilizar harina de trigo, porque se trata del grano más delicado.

Otra razón es que las personas están más acostumbradas a comer trigo que las otras especies, y por lo tanto es mejor hornear las matzot de trigo.



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

Sólo el individuo peca

“Si una persona tuviese en la piel de su carne una mancha clara” (Vaikrá 13:2)

¿Por qué no dice: “Habla a los hijos de Israel para decir”, tal como en el resto de los versículos?

Esto se debe a que las mitzvot que atañen a todo Israel, debía oír las todo el pueblo.

Todo el pueblo era tzadik, como está escrito: “Y todos son tzadikim” (Ishaiá 60:21). Por eso dice: ‘Habla a los hijos de Israel para decir’. En cambio las afecciones de tzaráat salían sólo sobre la persona que transgredía el mandamiento del Creador, por eso está escrito: “ Si una persona tuviese en la piel de su carne una mancha clara”.

(Midrash Agadá)

Una pérdida terrible

“Si hay una afección de tzaráat en una persona” (Vaikrá 13:9)

Cuentan que los alumnos de Rabí Akiva se levantaron temprano para ir a estudiar en el Bet HaMidrash, vieron que Rabí Akiva estaba dando un discurso fúnebre y pensaron que había fallecido una persona piadosa. Volvieron a sus casas, se vistieron de luto y se sentaron delante de Rabí Akiva. Les dijo Rabí Akiva: “¿Qué es lo que vieron para presentarse ante mí con ropas de duelo?”.

Le respondieron: “Cuando estábamos viniendo vimos que estabas descalzo y que estabas dando un discurso fúnebre”.

Les dijo: “No, estaba enseñando la parashá de las afecciones de tzaráat y me acordé de Guejazi que era digno de ser profeta como Elisha y por un pequeño error que cometió perdió todo, sobre él está escrito: ‘Por un pecado se puede sufrir una terrible pérdida’”.

Por eso Dios declara gritando en el versículo: “Si una persona tuviese una quemadura de fuego en su piel” (Vaikrá 13:24)

(Pitarón Torá)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Dios se comporta con absoluta misericordia

“Si una persona tuviese en la piel de su carne una mancha clara, una mancha blanquecina o una mancha brillante, y se convirtiese en afección de tzaráat en la piel de su carne, deberá ser traída a Aharón el cohén o a uno de sus hijos, los cohanim” (Vaikrá 13:2)

Como es sabido la afección de tzaráat es consecuencia del pecado de lashón hará (Arajín 15b). Aprendemos de las Escrituras que la profetiza Miriam, la hermana de Moshé Rabenu, se enfermó de tzaráat al hablar lashón hará de su hermano por haberse separado de su esposa Tzipora. A pesar de que Miriam no tuvo la intención de hablar mal de Moshé, de todas maneras fue castigada. Por lo tanto aprendemos que mucho más un judío que habla de otro con mala intención se verá afectado por tzaráat.

La afección de tzaráat no aparecía directamente sobre el cuerpo de la persona, sino que en un primer momento salían manchas sobre las paredes de la casa. Si la persona no volvía en teshuvá, las manchas pasaban a los utensilios del hogar. Si eso tampoco lograba despertarla para arrepentirse, las manchas salían en sus ropas y finalmente en su piel.

A partir de esta progresión podemos aprender la manera en que se comporta Dios, que es absolutamente misericordioso. Dios no se apresura a castigar a Sus hijos sino que trata de despertarlos primero con cosas alejadas. Pero si las personas no entendían el mensaje, la afección seguía acercándose cada vez más. De aquí aprendemos que Dios es sumamente misericordioso y tardo para la ira, sin apresurarse en castigar a quien peca, sino que intenta abrirle puertas para volver en teshuvá y expiar por sus malos actos.

Al respecto, dice el Rab de Ponevitz ztzk”l que la afección de tzaráat transmite una enorme enseñanza de musar. En un primer momento aparecían manchas pequeñas sobre las paredes de la casa, pero si la persona no se arrepentía podía llegar a tener que ser alejada del campamento durante un período prolongado, hasta que llegara a arrepentirse completamente de sus malos actos. A partir de esto podemos aprender que cuando la persona no revisa sus actos, puede terminar cayendo en lo más bajo. A veces una persona comete una transgresión pequeña, pero debido a que no vuelve en teshuvá de inmediato, corre el riesgo de acostumbrarse a ese pecado y repetirlo, lo que progresivamente la llevará a pecar cada vez más.

Por eso debemos analizar cada día nuestros actos y arrepentirnos por las transgresiones de ese día, para que estas no pasen a formar parte de nuestro ser provocando que sea difícil alejarnos de ellas.



Algo que tiene fundamental importancia es la conexión emocional entre la madre judía y sus hijos. Esta conexión emocional encuentra expresión concreta a diario: la madre acompaña a su hijo ayudándolo a vestirse, a comer, preocupándose por su educación y por su salud.

Cuando el niño sale de la casa para estudiar en la escuela, lo hace armado con el afecto, el amor y las aspiraciones maternas. Al regresar al hogar, el niño se siente honrado y amado. Debemos prestar atención a la manera en que respondemos a sus pedidos y cómo lo escuchamos cuando nos cuenta lo que le ocurrió durante el día. De esta manera el niño se va conectando con la voluntad de la madre que le dice: “¡Crece!”

Cuando el hijo va a estudiar durante un tiempo en la ieshivá, se lleva con él la



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Reb Shmuel Marciano viajó a Casablanca a visitar a los tzadikim, Rabí Meir Pinto y Rabí Refael Pinto, para recibir sus bendiciones. En la casa había una mujer que también había llegado para pedir las bendiciones de los dos tzadikim.

De repente la mujer le dijo a Reb Marciano: “Que sea Su voluntad que tal como el mérito de Rabí Jaim Pinto me brindó un enorme milagro, también Dios haga milagros para usted”.

Reb Shmuel le preguntó cuál era el milagro que había experimentado y ella le contó lo siguiente:

Para ganarse la vida se dedicaba a la producción de bebidas alcohólicas, tal como vino y arak, y las vendía a los judíos a pesar de que la venta de bebidas alcohólicas era contraria a la ley. La ley les prohibía a los judíos producir bebidas alcohólicas sin contar con una licencia especial (es importante señalar que este negocio era la fuente de ingresos de cientos de judíos en Marruecos y el gobierno deliberadamente “cerraba los ojos” ante quienes se dedicaban a eso, sabiendo perfectamente que ésa era su fuente de manutención).

Un día, alguien que tenía envidia de su éxito en los negocios, la denunció ante las autoridades. De repente y sin previo aviso, la policía allanó su vivienda y comenzó a revisar toda la

dedicación de su madre en todos los preparativos para que tenga la ropa lista, así como en los alimentos que le envía con amor. A través de estas cosas, el hijo oye la voz de la madre diciéndole: “¡Crece!”

Pensemos un momento en la profetisa Jana, la madre del profeta Shmuel, quien tuvo a su hijo gracias a la fuerza de su plegaria y que incluso antes de que naciera lo dedicó al servicio Divino. De ella aprendemos la fuerza especial que tiene la madre sobre el desarrollo espiritual de su hijo,

Cuando Jana llevo al pequeño Shmuel a la Casa de Dios, ella dijo: “Este es el niño por el cual he pedido”. Es decir: de él espero que se cumplan mis aspiraciones. De esta manera Jana le encomendó a Shmuel la gran misión de cumplir con sus deseos.

Jana acompañó el crecimiento de Shmuel, tal como lo relata el profeta: “Su madre le hacía un pequeño abrigo y se lo traía todos los años cuando subía con su marido para brindar el sacrificio anual”. A través de este “pequeño abrigo” que le preparaba y le llevaba cada vez, Jana le transmitió a Shmuel las aspiraciones que guar-

daba respecto a su desarrollo espiritual. Nuestros Sabios recalcan que este abrigo fue lo que le dio las fuerzas para crecer y elevarse.

En un sentido más amplio, prestemos atención al hecho de que nuestros Sabios quisieran transmitir este mensaje a las madres. La Guemará en muchas instancias nos relata de qué manera los padres recibían a sus hijos cuando regresaban del Bet Midrash. Evidentemente esto viene a brindarnos un ejemplo respecto a la forma en que debemos alentar a los niños a estudiar. Así, por ejemplo, en el Tratado de Kidushín (31b) dice: “Le dijo Rabí Iakov bar Aba a Abaie: cuando regreso de la ieshivá tomo un vaso y mi madre me sirve vino. ¿Acaso tengo permitido aceptar esa atención?”

Rabenu Nisim trae otro ejemplo del Talmud Ierushalmi (Pea 1:1). Allí se relata de qué manera honraba a su hijo la madre de Rabí Ishmael. Cuando él regresaba del Bet Midrash, lavaba sus pies y luego bebía el agua.

casa. Por supuesto que ella estaba sumamente asustada y no podía escaparse, porque estaba rodeada de policías. De inmediato rezó pidiendo que el mérito de Rabí Jaim Pinto la protegiera, suplicándole al tzadik que ayudara a una pobre viuda cuya única fuente de manutención era la venta de bebidas alcohólicas.

De inmediato sintió un gran alivio. Con una alegría incomprensible, comenzó a “ayudar” a la policía a buscar alcohol y licor por la casa. La policía se sorprendió de que los ayudara abriéndoles las puertas y los barriles de vino y de arak. Ella misma no podía creer lo que estaba haciendo.

La policía revisó cada habitación de la casa, abriendo barril tras barril, pero no encontró nada problemático. Cuando terminaron de revisar cada rincón de la casa le dijeron que alguien la había denunciado de vender bebidas alcohólicas sin tener la debida licencia. Incluso se disculparon por la molestia y el desorden causado durante la búsqueda. Partieron con las manos vacías.

De esa manera se salvó de la denuncia gracias al mérito del tzadik Rabí Jaim HaKatán.